
El «descubrimiento incomparable» de Grundtvig y el debate sobre la autoridad de las Escrituras

Grundtvig's «Unparalleled Discovery» and the Debate on the Authority of Scripture

RECIBIDO: 19 DE MAYO DE 2021 / ACEPTADO: 11 DE SEPTIEMBRE DE 2021

Nassim BRAVO

Universidad Panamericana. Instituto de Humanidades
Aguascalientes. México
ID ORCID 0000-0003-1165-2496
fbravo@up.edu.mx

Resumen: En este trabajo analizo el concepto de Iglesia propuesto por el teólogo danés Nicolai Grundtvig (1783-1872) en el documento titulado «Respuesta de la Iglesia». En este texto, publicado en 1825, se critica la teología racionalista de Henrik Nicolai Clausen, particularmente su insistencia en que la Biblia constituye la única fuente válida de la revelación cristiana y que esta debe ser interpretada por exégetas profesionales. En cambio, Grundtvig sugerirá que la esencia de la Iglesia es la congregación que abraza el mensaje de Cristo a través de la aceptación del Credo de los apóstoles, el bautismo y la eucaristía.

Palabras clave: Grundtvig, Concepto de Iglesia, Fuentes de revelación, Luteranismo, Congregación de los fieles, Ecclesiología.

Abstract: In this paper I analyze the concept of Church presented by Danish theologian Nicolai Grundtvig (1783-1872) in the document known as «The Church's Rejoinder». In this text, published in 1825, Grundtvig denounces the rationalist theology of Henrik Nicolai Clausen, particularly his claim that the Bible is the only valid source of Christian revelation; the Scriptures, Clausen adds, ought to be interpreted by professional exegetes. Grundtvig will argue instead that the essence of the Church is the assembly of believers who embraces the message of Christ through the acceptance of the Creed, baptism and communion.

Keywords: Grundtvig, Concept of Church, Sources of Revelation, Lutheranism, Congregation of the Faithful, Ecclesiology.

INTRODUCCIÓN

La figura de Nicolai Frederik Severin Grundtvig (1783-1872) es poco conocida en el mundo hispanohablante y carece del lustre internacional de algunos de sus contemporáneos daneses más famosos como Søren Kierkegaard (1813-1855) y Hans Christian Andersen (1805-1875). Sin embargo, la importancia de Grundtvig en Dinamarca no solo es equiparable a la de estos dos escritores, sino que incluso podría argumentarse que es el intelectual más influyente en la historia de este país escandinavo. Su labor como escritor ejerció un impacto profundo en el campo teológico y pastoral, y su huella puede verse todavía en el funcionamiento actual de la Iglesia luterana de Dinamarca. No obstante, Grundtvig desempeñó también un papel decisivo en muchas otras esferas de la vida intelectual, social y política de la nación: en el desarrollo de la filología nórdica, en el proceso político por el que Dinamarca se transformó en una monarquía constitucional, en la composición de salmos e himnos para el ritual eclesiástico y, de forma principal, en la creación de un nuevo sistema educativo. Grundtvig fue teólogo, pero también pastor, traductor, filólogo, poeta, político, educador y hasta profeta.

En este artículo me gustaría presentar un análisis detallado de un episodio crucial en la carrera teológica de Grundtvig, a saber, su ataque en contra del profesor de teología Henrik Nicolai Clausen (1793-1877) en la pequeña obra titulada «Respuesta de la Iglesia [*Kirkens Gienmæle*]»¹ de 1825. En este documento, que le valió a su autor la censura vitalicia por parte del Estado danés (la cual fue levantada, pese a todo, en 1838) y la pérdida de su posición eclesiástica, se critica una forma de teología que Grundtvig denomina «racionalista», cuyo principal representante en Dinamarca era precisamente Clausen. En la «Respuesta de la Iglesia», Grundtvig volvió a introducir de forma enérgica el debate fundamental acerca de cuál es el carácter de la autoridad de las Escrituras y cuál es la esencia de la Iglesia.

Fiel a la tradición protestante de la Iglesia luterana de Dinamarca, Clausen afirma la autoridad de las Escrituras como fundamento único de la revelación, aunque añade que es necesario que la interpretación de tal revelación esté a cargo de exégetas profesionales, es decir, los teólogos de la universidad. Grundtvig interpreta la tesis de Clausen como una grave traición al cristianis-

¹ GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle mod Professor Theologiæ Dr. H. N. Clausen», en *Udvalgte Skrifter*, IV, København: Gyldendal, 1904-1909.

mo, pues, desde su punto de vista, lo entrega en manos de una cuestionable elite intelectual, los profesores de teología. De forma paralela, el exclusivismo intelectualista de Clausen aleja la práctica cristiana de la vida de la congregación.

En lugar de eso, Grundtvig propondrá eso que más adelante será conocido como su «descubrimiento incomparable [*mageløs Opdagelse*]»² o «visión de la Iglesia [*kirkelig Anskuelse*]», a saber, que la verdad del cristianismo se transmite principalmente a través de lo que él denomina *la palabra viva* [*det levende Ord*]: la aceptación del credo de los apóstoles en el bautismo y en los otros sacramentos. De esta manera, Grundtvig sostiene que la genuina revelación cristiana tiene su lugar eminente en la vida de la congregación de fieles, la cual, al celebrar los sacramentos, transmite de forma ininterrumpida desde tiempos de los apóstoles la palabra *hablada y viva* de Cristo. Una de las consecuencias polémicas de esta afirmación contundente es que, al identificar la palabra *viva* con la palabra *hablada*, Grundtvig puso en duda la autoridad de la revelación a través de las Escrituras.

El objetivo principal de este artículo es examinar esta controversia a fin de comprender las razones que condujeron a Grundtvig a sostener una posición tan radical. De manera paralela, este análisis me permitirá presentar un cuadro amplio, aunque preciso, del contexto teológico de Dinamarca durante la primera mitad del siglo XIX. En este sentido, también me gustaría examinar las consecuencias que tuvo la polémica entre Grundtvig y Clausen dentro de este contexto inmediato; de forma indirecta y de una manera que al comienzo no resultó clara, el «descubrimiento incomparable» de Grundtvig constituyó un paso esencial hacia la tolerancia religiosa en la Iglesia luterana de Dinamarca y la ampliación de las libertades tanto de los pastores como de la congregación. Por último, este trabajo de investigación también constituye una oportunidad para dar a conocer a los lectores hispanohablantes un poco del pensamiento y la vida de N. F. S. Grundtvig, una figura polémica que ha tenido un impacto enorme en distintos ámbitos y que, pese a ello, es prácticamente desconocida fuera de Dinamarca³.

² En estricto sentido, aunque Grundtvig se sentía orgulloso de su descubrimiento y lo consideraba como un hito en su carrera intelectual, nunca se refirió a él como «incomparable». La expresión fue acuñada años más tarde por Kierkegaard, quien la utilizó para ridiculizar lo que percibía como la soberbia de Grundtvig.

³ En el 2001, Andrés Albertsen, quien era entonces pastor de la Iglesia luterana danesa en Buenos Aires, escribió en castellano un comentario amplio acerca de la «Respuesta de la Iglesia» de Grundtvig. Cfr. ALBERTSEN, A., «El descubrimiento incomparable del teólogo danés N. F. S.

Así, en la primera sección del artículo estableceré el horizonte de interpretación del estudio con la descripción del contexto teológico del periodo conocido como la Edad de Oro de Dinamarca, la cual abarca de manera aproximada la primera mitad del siglo XIX, aunque pondré un énfasis especial en el proceso que, desde mediados del siglo XVIII, condujo a la tensión religiosa y teológica entre la Iglesia de Dinamarca y los movimientos de despertar religioso de los años veinte, que es el marco histórico en el cual se desarrolla la controversia de Grundtvig. Después, en la segunda sección, analizaré la facción teológica a la que se enfrenta Grundtvig en su «Respuesta de la Iglesia», a saber, el racionalismo teológico de Clausen. Como se verá, la postura de Clausen, quien era uno de los profesores más influyentes de la Universidad de Copenhague, constituía un intento de moderar las reacciones radicales que habían surgido a partir de la introducción del Romanticismo en Dinamarca y el auge de los nuevos movimientos de despertar religioso en la región. En la tercera sección examinaré el complejo recorrido intelectual de Grundtvig antes de la polémica con Clausen. En la cuarta sección, que constituye la parte central del artículo, analizaré la propuesta eclesiológica de Grundtvig en «La

Grundtvig», *Cuadernos de Teología* 20 (2001) 101-114. Por lo demás, aunque se ha escrito una gran cantidad de textos en danés acerca del teólogo, fuera de Dinamarca la literatura secundaria es más bien escasa y la mayoría de los estudios científicos en otros idiomas se enfoca principalmente en sus teorías pedagógicas. Para conocer información general en inglés sobre la vida y el pensamiento de Grundtvig, cfr. ALLCHIN, A. M., *N. F. S. Grundtvig: An Introduction to his Life and Work*, Aarhus: Aarhus University Press, 1997; ALLCHIN, A. M., BRADLEY, S. y SCHJØRRING, J. H. (eds.), *Grundtvig in International Perspective: Studies in the Creativity of Interaction*, Aarhus: Aarhus University Press, 2000; ALLCHIN, A. M., JASPER D. y STEVENSON, K. (eds.), *Heritage and Prophecy: Grundtvig and the English-speaking World*, Aarhus: Aarhus University Press, 1993; BRADLEY, S., «Nicolaj Frederik Severin Grundtvig (1783-1872)», *The Cambridge Quarterly* 31, 4 (2002) 307-325; JENSEN, L., «N. F. S. Grundtvig», en *A Historical Companion to Postcolonial Literatures – Continental Europe and its Empires*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2008, 73-74; LUNDGREEN-NIELSEN, F., «The special case of Grundtvig: Poet, philosopher, politician, educator», en BANDLE, O., BRAUNMÜLLER, K., JAHR, E., KARKER, A., NAUMANN, H.-P. y TELEMANN, U., *The Nordic Languages. An International Handbook of the History of the North Germanic Languages. Volume I*, Berlin-New York: Walter de Gruyter, 2002, 494-502; MATHIASSEN STOPA, S. E., «Trusting in God in His Earthly Masks: Exploring the Lutheran Roots of Scandinavian High-Trust Culture», *Journal of Historical Sociology* 33, 4 (2020) 456-472; SALOMONSEN, J., «The “Old Testaments” of the peoples. Grundtvig’s discernment of life’s true order (human first, Christian next) and its relevance for the new eco-recognition of ancestral bonds in time and space», *Dialog* 60, 2 (2021) 145-154; THANING, K., «Grundtvig, an Introduction», *Grundtvig Studier* 26, 1 (1973) 68-84; THODBERG, Ch. y THYSEN, A. P. (eds.), *N. F. S. Grundtvig: Tradition and Renewal. Grundtvig’s Vision of Man and People, Education and the Church, in Relation to World Issues Today*, København: Det Danske Selskab, 1983; WIBERG PEDERSEN, E. M., «Creation and anthropology: N. F. S. Grundtvig as humanist and feminist», *Dialog* 60, 2 (2021) 137-144.

respuesta de la Iglesia», la cual coloca el énfasis en la vida de la congregación y en su aceptación del mensaje de Cristo a través del Credo de los apóstoles, el bautismo y la comunión. Por último, en la conclusión me detendré a examinar las consecuencias inmediatas y a largo plazo de la controversia.

1. EL CONTEXTO RELIGIOSO EN LA EDAD DE ORO DE DINAMARCA

La desafortunada alianza del reino de Dinamarca con Francia durante las Guerras napoleónicas tuvo consecuencias desastrosas para el pequeño reino escandinavo. De manera sucesiva, Dinamarca sufrió el bombardeo de Copenhague a manos de los británicos en 1807, tuvo que entregar Noruega a su enemigo ancestral, Suecia, y, para rematar la catástrofe, fue obligada a declararse en bancarrota en 1814. Sin embargo, este escenario externo de crisis política y económica fue también, de forma interesante, el catalizador de un periodo de esplendor intelectual que es conocido como la Edad de Oro de Dinamarca⁴.

En las primeras décadas del siglo XIX florecieron las artes y las letras danesas. De este periodo surgen nombres ilustres como Bertel Thorvaldsen, Adam Oehlenschläger, Søren Kierkegaard, Hans Christian Andersen y el mismo Grundtvig. Tal abundancia de ideas condujo de manera natural a un estado de controversia y efervescencia que atravesó todos los aspectos de la vida intelectual y, por supuesto, de la vida religiosa.

Desde tiempos de la Reforma, la fuerza religiosa predominante era la Iglesia luterana de Dinamarca. Es importante tener en cuenta que, como Iglesia nacional, la Iglesia de Dinamarca no era propiamente un organismo autónomo, sino que constituía un brazo más de la administración de la monarquía absoluta. Pese a esta limitación, la Iglesia ejercía un poder considerable no solo en cuestiones religiosas, sino civiles –la ciudadanía y todos sus privilegios estaban restringidos a los miembros bautizados y confirmados–, y los pastores eran a menudo los únicos representantes de la autoridad real para los campesinos. Desde luego, la ortodoxia doctrinal era establecida por esta Iglesia estatal y la tolerancia religiosa estaba limitada a algunos grupos reducidos de católicos, calvinistas y judíos⁵.

⁴ Sobre la crisis paralela a la Edad de Oro de Dinamarca, cfr. STEWART, J. y KRAMER, N. (eds.), *The Crisis of the Danish Golden Age and Its Modern Resonance*, København: Museum Tusculanum Press, 2020.

⁵ Cfr. KIRMMSE, B. H., *Kierkegaard in Golden Age Denmark*, Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press, 1990, 27-28.

Desde un punto de vista teológico, la situación en Dinamarca era parecida a la de otras naciones protestantes. Al comienzo de la Reforma, Lutero había colocado el énfasis en la justificación a través de la fe y la gracia. A partir de entonces, el protestantismo histórico se desarrolló en medio de una tensión entre la primacía de la fe, postura que de forma gradual se transformó en una especie de escolástica consagrada a la búsqueda intelectual de la doctrina ortodoxa, y la primacía de las obras, perspectiva que dio origen primero a varios movimientos pietistas y luego, ya en el siglo XIX, a las nuevas corrientes de despertar religioso.

Este debate se reprodujo en Dinamarca. La postura «escolástica» era defendida por la Iglesia, la cual se mantenía vigilante de la ortodoxia. La facción pietista era representada por distintos movimientos de despertar religioso⁶ como los anabaptistas y los Hermanos moravos. Es claro que dicha controversia tenía asimismo una dimensión política y social. La Iglesia, representante también de la autoridad secular de la corona, estaba naturalmente interesada en mantener la unidad y estabilidad social a través de una doctrina formulada con claridad y firmeza. En cambio, los movimientos de despertar religioso habían surgido históricamente en medio de un proceso de modernización que miraba con suspicacia la autoridad doctrinal absoluta de la Iglesia y buscaba arrebatarle este poder para entregárselo a la gente. Invocando el principio del sacerdocio universal, los seguidores de los movimientos de despertar religioso sostenían que también los laicos tenían el derecho de interpretar las Escrituras y celebrar los rituales de la forma que les pareciera más conveniente, aun cuando esto los colocara fuera de la ley⁷. De esta manera, la oposición entre absolutismo y democracia se manifestaba también en la arena religiosa.

De acuerdo a su vocación protestante, los movimientos de despertar religioso sostenían que las Escrituras eran la única fuente de la revelación divina. No obstante, también estaban convencidos, como se ha dicho, de que todos deberían poder leer los textos sagrados y, por lo tanto, rechazaban el monopolio exegético de los miembros del clero oficial. Por otro lado, el fun-

⁶ *Vækkelsesbevægelser* significa literalmente «movimientos de despertar». En este trabajo traduzco el término como «movimientos de despertar religioso», aunque también puede encontrarse en textos académicos como «movimientos evangelistas», «movimientos revivalistas» o «movimientos de avivamiento».

⁷ Cfr. SANDERS, H., «Religious Revivalism in Sweden and Denmark», en HALL, J. A., KORSGAARD, O. y PEDERSEN, O. K. (eds.), *Building the Nation. N. F. S. Grundtvig and Danish National Identity*, Montreal-Kingston: McGill-Queen's University Press, 2015, 96-97.

damento único de las Escrituras no se traducía, como sí ocurría en la Iglesia del Estado, en un afán fervoroso por develar teológicamente la recta interpretación de la doctrina; después de todo, cada individuo era libre de leer e interpretar la Biblia. En cambio, su devoción estaba orientada a llevar una vida virtuosa, no porque pensarán que esto fuera la condición para obtener la salvación, sino porque constituía un signo de que Dios los había bendecido con su gracia. Así, se anteponían las buenas obras y la experiencia individual religiosa a la erudición teológica⁸. Favorecían la apropiación personal de la verdad cristiana en lugar del asentimiento intelectual a la doctrina ortodoxa.

Por su parte, la Iglesia de Dinamarca siguió desde mediados del siglo XVIII el camino racionalista de la Ilustración⁹. En términos generales, este cristianismo ilustrado proponía un estado de armonía entre la razón humana y la revelación. En su momento más radical durante la regencia del príncipe Federico (1768-1839) y su ministro J. F. Struensee (1737-1772), la teología racionalista afirmaba que no había verdad alguna en la revelación que no fuera asequible para la razón. En este marco de interpretación, se minimizaba la importancia de conceptos como el pecado y la redención, y, en cambio, se colocaba el énfasis en el aspecto práctico del mensaje de Cristo, quien era visto más como un guía moral que como un redentor. Se trataba, pues, de una teología orientada más a proporcionar una norma de vida que a zambullirse en elucubraciones cristológicas o escatológicas. Fuera del aspecto moral, se prestaba también atención a cuestiones como la existencia de Dios o la inmortalidad del alma; sin embargo, tales reflexiones constituían más un ejercicio de teodicea que de teología¹⁰.

Después de la radicalización de la Revolución francesa en la época del Terror, el príncipe Federico dio marcha atrás a su programa progresista y en 1799 limitó de forma importante la libertad de prensa en Dinamarca. A partir de ese momento, el racionalismo teológico de la Iglesia adoptó también una posición más conservadora. Esto se manifestó, por ejemplo, en la criminalización de aquellos que atacaran a la Iglesia y a los miembros del clero, o pusieran en duda la existencia de Dios o la inmortalidad del alma. No obstante, la postura de la Iglesia, en ese entonces bajo la dirección del obispo primado N. E. Balle (1744-1816, obispo de 1783 a 1808), seguía siendo profundamen-

⁸ Cfr. SANDERS, H., «Religious Revivalism in Sweden and Denmark», 99.

⁹ Sobre la evolución general de la Iglesia luterana de Dinamarca, cfr. BACH-NIELSEN, C., «The Role of the Lutheran Church in Denmark», *Kirkliche Zeitgeschichte* 25, 2 (2012) 293-310.

¹⁰ Cfr. KIRMMSE, B. H., *Kierkegaard in Golden Age Denmark*, 35-36.

te intelectualista, lo cual fue visto con recelo por muchos miembros de la congregación, quienes percibían esto como una traición al cristianismo tradicional. Tal resentimiento fue una de las causas del origen y fuerza de los movimientos de despertar religioso a los que ya me he referido¹¹.

En la práctica, el obispo Balle, responsable de la estabilidad religiosa de Dinamarca, se hizo cargo de la difícil tarea de mantener a raya tanto a las versiones más extremas del racionalismo ilustrado, las cuales negaban la necesidad de la revelación, como al anti-racionalismo de la nueva corriente romántica introducida en el país por autores como el filósofo Henrik Steffens (1773-1845) y el poeta Adam Oehlenschläger (1779-1850), quienes, de manera parecida a los revivalistas, enfatizaban la importancia de la experiencia subjetiva de lo religioso por encima del asentimiento intelectual a una doctrina¹². Ya en el siglo XIX, el sucesor de Balle, el obispo Frederick Mønter (1761-1830, obispo de 1808 a 1830), mantuvo a la Iglesia en la misma línea de racionalismo moderado en la que si bien se afirmaba el aspecto sobrenatural del cristianismo, también se insistía en que su revelación no era contraria a la razón humana. Además, se sugería que la exégesis de las Escrituras debía realizarse de acuerdo a principios racionales: es la luz de la razón, no la del espíritu, la que debe interpretar la revelación.

Se puede observar que en las dos primeras décadas del siglo XIX existían elementos comunes entre la postura del clero oficial danés y los nuevos movimientos de despertar religioso. Ambos se oponían a los extremos del deísmo racionalista de la Ilustración. También ambos parecían preferir el aspecto práctico del cristianismo por encima de una teología puramente especulativa. Pero mientras que la Iglesia se resistía al racionalismo radical adoptando un

¹¹ Para una discusión más detallada sobre el surgimiento de los movimientos de despertar religioso en Dinamarca, cfr. LINDHART, P. G., *Vækkelser og kirkelige Retninger i Danmark*, København: Reitzel, 1959.

¹² En este punto es importante mencionar también el impacto profundo que tuvo en su momento la Escuela de Tubinga en el desarrollo de la teología en Dinamarca. De forma novedosa, el fundador de la Escuela de Tubinga, Ferdinand Christian Baur (1792-1860), propuso una metodología para interpretar la revelación cristiana desde una perspectiva histórica y especulativa. Tal vez el caso más famoso de este enfoque sea el de David Friedrich Strauss (1808-1874) –el discípulo más radical de Baur– y su *Vida de Jesús*, obra en la que se cuestionaba el carácter histórico de los Evangelios. Semejante alejamiento de la ortodoxia suscitó un gran escándalo entre los teólogos daneses, quienes de inmediato intentaron neutralizar los efectos de esta nueva teología revolucionaria. Sin embargo, las controversias en torno a la Escuela de Tubinga tuvieron lugar a mediados de los años treinta, años después del periodo que nos ocupa en este trabajo. Cfr. POSSEN, D. D., «F. C. Baur: On the Similarity and Dissimilarity between Jesus and Socrates», en STEWART, J. (ed.), *Kierkegaard and his German Contemporaries. Tome II: Theology*, Aldershot y Burlington: Ashgate, 2007, 23-38.

racionalismo más moderado, los seguidores de los movimientos de despertar religioso asumían una postura anti-racionalista. En cuanto al enfoque práctico del mensaje de Cristo, el esfuerzo de la Iglesia era claramente de carácter intelectual; se trataba, a saber, de descubrir a través de un ejercicio filosófico cuál era la doctrina moral en el corazón de la revelación cristiana. Los responsables de semejante trabajo exegético eran, por supuesto, los teólogos profesionales. Por el contrario, los movimientos de despertar religioso creían que lo más importante era encarnar de forma existencial la fe a través de una vida virtuosa y entregarse con devoción al mensaje del Evangelio con independencia de la congruencia intelectual de su doctrina.

Tal es el escenario en el que tendrá lugar la controversia entre Grundtvig y Clausen. Aunque simpatizaba poco con el simplismo anti-racionalista y poco ortodoxo de los grupos de despertar religioso, Grundtvig compartía la suspicacia de estos frente al elitismo intelectualista de la Iglesia oficial. Apasionado por naturaleza, admiraba también el fervor de estos grupos por entregarse a la vida cristiana sin la mediación inconveniente de complejas reflexiones doctrinales. El profesor Clausen, en cambio, era el representante ideal del racionalismo moderado de la ortodoxia luterana danesa. Su vocación intelectual tendía a la mediación: era admirador del subjetivismo religioso de Schleiermacher, pero también del rigorismo intelectual y moralista de Kant. Su afán por defender la racionalidad intrínseca de la revelación cristiana y su exaltación de la erudición teológica en esta labor lo convertirán, como se verá, en el objeto de la ira de Grundtvig.

2. LAS FUENTES DE LA REVELACIÓN SEGÚN EL RACIONALISMO TEOLÓGICO DE CLAUSEN

Clausen nació el 22 de abril de 1797 en Maribo, en la isla de Lolland. En 1797, su padre, uno de los teólogos racionalistas más importantes durante la época de Balle y Münter¹³, fue nombrado pastor de la Iglesia de Nues-

¹³ Henrik Georg Clausen (1759-1840), el padre de Henrik Nicolai, fue uno de los teólogos que, en consonancia con el espíritu moderado y conciliador del obispo Balle, trató de atemperar los excesos del deísmo ilustrado. También de acuerdo al contexto teológico de la época, Clausen padre favorecía la interpretación que veía al cristianismo más como una guía moral que como una doctrina sobre la caída y la salvación del ser humano, punto de vista en el cual sin duda fue decisiva su admiración por el rigorismo moral de Kant. Cfr. KIRMMSE, B. H., *Kierkegaard in Golden Age Denmark*, 38.

tra Señora [*Vor Frue Kirke*] en Copenhague, de manera que la familia se trasladó a la capital, donde Clausen pasaría el resto de su vida. Se inscribió como estudiante de teología en la Universidad de Copenhague en 1809 y se doctoró en 1817. Entre octubre de 1818 y marzo de 1819 asistió como oyente a las lecciones de Schleiermacher en Berlín, tras lo cual se convirtió en admirador del teólogo alemán, quien sería una de las dos figuras más influyentes en el pensamiento teológico de Clausen junto con Immanuel Kant, en cuya filosofía lo había iniciado su padre. En 1820, poco después de su regreso a Copenhague, se convirtió en catedrático de teología en la Universidad de Copenhague¹⁴.

En el verano de 1825, Clausen publicó la obra de dogmática que desencadenaría la polémica con Grundtvig: *Constitución eclesial, doctrina y ritual en el catolicismo y el protestantismo* [*Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning, Lære og Ritus*]¹⁵. Como su título lo indica, el libro ofrece una comparación detallada de los distintos aspectos del catolicismo y el protestantismo. Se discute, por ejemplo, la diferencia entre sus respectivas jerarquías, sus relaciones con el Estado, sus variantes doctrinales en cuanto a la impartición de los sacramentos, la composición de salmos, la celebración de la liturgia, etc. Sin embargo, la parte que más nos interesa con relación a la controversia entre los dos teólogos es el capítulo dedicado a la doctrina eclesial [*Kirkelære*] y, de manera particular, lo que se refiere a las fuentes de la revelación [*Troeskilder*]¹⁶ y el papel de la Escritura y la tradición.

En el catolicismo, señala Clausen, la doctrina es transmitida por los apóstoles y sus seguidores a través de la Iglesia misma: «en efecto, a fin de comprender la sabiduría y las verdaderas afirmaciones de la doctrina y su genuino significado, incluso en casos particulares, no hay otro medio que acudir a la ex-

¹⁴ Cfr. PYPER, H. S., «Henrik Nicolai Clausen: The Voice of Urbane Rationalism», en STEWART, J. (ed.), *Kierkegaard and His Danish Contemporaries. Tome II: Theology*, Farnham-Burlington: Ashgate, 2009, 41-42.

¹⁵ CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning, Lære og Ritus*, København: Andreas Seidelin, 1825.

¹⁶ En la doctrina católica, la constitución dogmática *Dei Verbum* contribuyó de forma importante a resolver la discusión en torno a las dos «fuentes» de la revelación. En efecto, se afirma ahí que Tradición y Escritura no son en realidad dos fuentes distintas, sino que «manan de la misma fuente»: «ex eadem divina scaturigine promanantes, in unum quadammodo coalescunt et in eundem finem tendunt» (DV, 9). Se trata, pues, de dos formas –no fuentes– distintas de transmitir la revelación divina, dos formas que se integran y se complementan. Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dei Verbum*, Madrid: BAC, 1967, 9-10.

plicación e interpretación de la Iglesia»¹⁷. En este sentido, la autoridad de la Iglesia es equiparable a la de Cristo mismo. El principio fundamental es «una marcada relación entre la Iglesia y la doctrina»¹⁸. Las Escrituras, agrega Clausen refiriéndose al Concilio de Trento, son el «vehículo visible» del Evangelio, aunque no es la fuente más antigua, «pues antes de que se plasmara una sola letra de la Escritura, se transmitieron las enseñanzas apostólicas de boca en boca, y de generación en generación»¹⁹. Así, la fuente de la tradición tiene preeminencia sobre el principio escritural.

La Iglesia protestante comparte con el catolicismo el mismo principio dogmático fundamental, saber, la fe en la revelación dada por Cristo²⁰. En cambio, si bien el protestantismo admite la primacía temporal de la tradición oral sobre las Escrituras y reconoce que es posible –e incluso deseable– que el mensaje de Cristo y los apóstoles fuera transmitido, conservado y enriquecido por la tradición (por ejemplo, en los escritos de los Padres de la Iglesia), esto no basta ni puede ser el criterio principal: «lo posible y lo deseable aquí no se toman en cuenta; la realidad y la evidencia constituyen en este punto una exigencia irrenunciable»²¹. De este modo, mientras que el catolicismo acude a la autoridad de la Iglesia para determinar lo que es o no es cristianismo, el protestantismo se apoya, según Clausen, en el cristianismo para determinar cuál es la autoridad de la Iglesia²². Este fundamento sólido para la revelación cristiana son las Escrituras.

Hasta este punto, la explicación de Clausen se mantiene dentro de los márgenes convencionales de la dogmática de la época; no dice nada fuera de lo ordinario. Pero cuando intenta demostrar que el enfoque protestante es superior al católico, el desarrollo de su argumento comienza a presentar ciertas dificultades que lo obligarán a hacer afirmaciones polémicas. Como se ha visto, Clausen admite que el principio de la tradición ofrece ciertas ventajas. Desde un punto de vista temporal, es anterior a las Escrituras. Además, su vasta riqueza es capaz de arrojar luz sobre cuestiones doctrinales ahí donde la sola Escritura es vaga o sencillamente no dice nada al respecto. No obstante, tiene el defecto de que permanece en la esfera de lo meramente posible, es decir, de

¹⁷ CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning*, 281.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning*, 282.

²⁰ Cfr. CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning*, 298.

²¹ CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning*, 301.

²² *Ibid.*

lo no certero. ¿Cómo saber que la doctrina transmitida por la tradición es el mensaje genuino y original de Cristo y los apóstoles? El único criterio, piensa Clausen, es la Iglesia misma: «La Iglesia católica obtiene sin más esta evidencia invocando la autoridad eclesial, la cual, de acuerdo a su sistema, tiene la función de determinar lo que es cristiano y lo que no lo es»²³. Desde la perspectiva de Clausen, la evidencia de la revelación en el catolicismo se apoya en una confianza ciega en la autoridad de la Iglesia.

La Iglesia protestante no se atribuye una autoridad de esta naturaleza: «a la Iglesia solo se le reconoce autoridad en la medida en que lo permite la Palabra sagrada»²⁴. El criterio, pues, no es la autoridad de la Iglesia, sino las Escrituras. Pero ¿acaso las Escrituras no sufren el mismo problema que la tradición, a saber, el que no sea posible determinar con certeza si reflejan con autenticidad el mensaje original de Cristo? Clausen se ve obligado a admitir una serie de dificultades en este sentido. Es necesario aceptar, por ejemplo, que varios de los autores del Nuevo Testamento no fueron testigos presenciales de los discursos y obras de Jesús, lo cual podría arrojar una sombra de duda sobre la autenticidad de sus palabras. En cuanto al contenido mismo de las Escrituras, es difícil distinguir entre las sentencias dogmáticas y las morales, entre lo alegórico y lo literal, entre lo que debe interpretarse como un mensaje universal y lo que corresponde a un contexto histórico concreto, entre lo que surge del nuevo espíritu cristiano y lo que pertenece a la cultura del judaísmo, con la cual se combina de forma inevitable. ¿En qué medida, por mencionar una de estas dificultades, los dogmas cristianos son atravesados por la idiosincrasia individual de los autores?»²⁵

La garantía del carácter genuino y originario de la revelación escritural no puede ser la Iglesia, ya que en ese caso la dificultad sería la misma que en el catolicismo, es decir, la de ser una doctrina que se legitima a sí misma. La respuesta de Clausen es acorde al espíritu ilustrado de la época: «solo con erudición filológica y crítica filosófica es posible completar las carencias, iluminar la oscuridad, determinar lo vago y obtener una unidad superior en medio de las diferencias doctrinales y de representación»²⁶. No es necesario recurrir a la autoridad eclesial, puesto que el ser humano mismo cuenta con las herramientas para in-

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Cfr. CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning*, 308.

²⁶ *Ibid.*

interpretar y comprender la fuente de la revelación; de hecho, afirma «que la revelación solo se hace accesible al ser humano a través de la razón [*at Aabenbaringen kun ved Fornuften bliver tilgængelig for Mennesket*]»²⁷. Las Escrituras, añade Clausen, se tornan «mudas y muertas para la fe ciega e inconsciente, y cuando se las lee de forma acrítica se extravían y conducen a la duda y la contradicción; se han diseñado para seres que poseen y utilizan la luz de la razón»²⁸.

Si bien el catolicismo también se apoya en la revelación de las Escrituras, la responsabilidad de interpretarlas y descifrar su significado recae en la Iglesia misma, ese «oráculo divino [*det guddommelige Orakel*]»²⁹ cuyos decretos ostentan la misma autoridad que el texto bíblico. Debe concluirse, entonces, que en el protestantismo no es la Iglesia ni sus clérigos los encargados de realizar la lectura racional de la Biblia. Para Clausen, en efecto, son los teólogos profesionales, los profesores de teología bíblica, quienes deben asumir la tarea de analizar e interpretar *libremente* –es decir, sin la constricción de la autoridad eclesial– los textos sagrados³⁰.

El elemento por el que Clausen considera que la doctrina protestante es superior a la católica es que su análisis de las fuentes de la revelación –en este caso, las Escrituras– procede, de acuerdo con su argumento, de un estudio racional, libre y profesional, no de la aceptación irreflexiva del criterio y la autoridad de la Iglesia. De esta forma, Clausen piensa que la doctrina cristiana obtiene un fundamento sólido, académico y científico, y, al mismo tiempo, evita los excesos del deísmo racionalista, pues se insiste en la necesidad de la revelación de las Escrituras, la cual, a pesar de ser intrínsecamente accesible a la razón humana, conserva su carácter sobrenatural. Como puede observarse, el teólogo danés refleja en esta obra el espíritu racionalista moderado de la Iglesia danesa de aquellos años. Al igual que Münter, quien era el obispo primado en 1825, Clausen estaba interesado en mantener un equilibrio entre el racionalismo extremo que piensa que es posible prescindir de la revelación y el irracionalismo subjetivista de los nuevos movimientos de despertar religioso. Pero en su solución, le entregaba una autoridad irrestricta a la elite intelectual de Dinamarca, de la cual, desde luego, él formaba parte.

²⁷ CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning*, 309.

²⁸ CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning*, 310.

²⁹ Cfr. CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning*, 314.

³⁰ Por supuesto, Clausen reconoce el trabajo científico-teológico de la Iglesia católica. No obstante, objetará que la teología católica está subordinada a la autoridad de la Iglesia y que, por lo tanto, no es completamente libre. Cfr. CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning*, 348-349.

3. LAS REVOLUCIONES DE GRUNDTVIG

Como sugiere Hellmut Toftdahl, hablar de un solo Grundtvig es cuando menos impreciso³¹. Antes de la controversia con Clausen y de presentar su «descubrimiento incomparable», la carrera intelectual y espiritual de Grundtvig pasó por varias transformaciones. Su contexto inicial era semejante al de Clausen. Su padre también era pastor y, al igual que el teólogo racionalista, Grundtvig se matriculó en 1800 en la Universidad de Copenhague como estudiante de teología. Tal era la trayectoria usual de un joven que pretendía unirse al clero danés. Grundtvig, no obstante, poseía una mente inquieta y un temperamento fervoroso que hacía difícil que permaneciera en el camino convencional de un teólogo en formación. En el periodo entre 1803 y 1810, el recién graduado Grundtvig quedó cautivado, como muchos otros jóvenes de la época, por la lectura de Schelling, y pronto se hizo un seguidor entusiasta de su filosofía natural. De manera semejante a Adam Oehlschläger, el representante principal del Romanticismo en Dinamarca, el joven teólogo se convirtió en un defensor apasionado de la recuperación de la antigua religión popular de las sagas nórdicas³².

Este nuevo fervor mítico se refleja de forma elocuente en su famoso poema «El bosque de Gunderlev [*Gunderlev Skov*]» de 1808: «¡Apartémonos del camino recorrido! / Este no conduce al altar, / pues ahí adonde la multitud corre / los dioses no tienen su morada. / Veo aquí una senda oculta, / bajo la hierba una huella tenue / hollada por pocos pies. / ¡Valiente amigo! ¡Sigámosla!»³³ El altar que busca Grundtvig en este periodo de su vida no es el del cristianismo, sino el de los antiguos dioses nórdicos, o ases [*Aser*], cuyo acceso está restringido a las masas. El poema concluye con una consagración: «Una devoción sagrada hincha mi pecho. / Con alados pies me apresuro / a arrojarme al altar de los ases / y alabar a los difuntos dioses»³⁴. Tan grande era su entusias-

³¹ Cfr. TOFTDAHL, H., *Kierkegaard først – og Grundtvig så*, København: Nyt Nordisk Forlag, 1969, 57.

³² Las obras más representativas de este periodo son *Sobre la religión nórdica* [*Om Asaleren*] de 1807 y *La mitología nórdica o un vistazo a la doctrina de las Edda para personas cultas* [*Nordens Mythologi eller Udsigt over Eddalæren for dannede Mænd*] de 1808.

³³ «Bort fra denne slidte Vei! / Den til Altret fører ei; / Thi hvor Hoben farer frem, / Har ei Guder deres Hjem. / Her jeg ser en Sti sig dølge / Under Græsset, matte Spor / Sprede sig afsjeldne Fod; / Dristig Ven! Vi den vil følge». GRUNDTVIG, N., «Gunderslev Skov», en *Poetiske Skrifter*, I, København: Karl Schönbergs Forlag, 1880, 39-40.

³⁴ «Og bellige Andagt opfylder mit Bryst. / Jeg iler; jeg iler med vingede Fjed, / For Asernes Alter at kaste mig ned, / Og prise de hensovne Guder». GRUNDTVIG, N., «Gunderslev Skov», 41.

mo que un contemporáneo, el profesor de filosofía Frederik Christian Sibbern (1785-1872), afirmó que por aquel entonces se decía que Grundtvig era de hecho un creyente de la religión nórdica [*Asatro*]³⁵.

A finales de 1810, Grundtvig entró en un estado de crisis y cambió su postura. Ahora veía con estupor su antiguo entusiasmo por el paganismo nórdico, percatándose de las dificultades de armonizar esta mitología nacional con la visión de mundo del cristianismo. Cuando la turbulencia de la crisis amainó a comienzos de 1811, Grundtvig volvió a aparecer en público ya no como el profeta de los dioses antiguos, sino como un predicador fanático en defensa de la pureza bíblica y la ortodoxia luterana. Se trató, a pesar de todo, de un proceso gradual. En un principio, no hubo una ruptura completa con la religión nórdica, pues Grundtvig pensaba que también ahí era posible descubrir la mano de Dios. Los versos del poema «La colina junto a Egeløkke [*Strandbakken ved Egeløkke*]» de 1811 expresan bien este sentimiento panteísta:

El espíritu abrió su ojo / y miró al borde del abismo, / y con mucho esfuerzo y cuidado buscó / un Salvador; y descubrió / ahí donde posó la mirada / a Dios por todas partes; / lo descubrió en la canción de los poetas, / lo descubrió en las palabras del sabio, / lo descubrió en los mitos nórdicos, / lo descubrió en el curso del tiempo; pero con mayor certeza y claridad / lo descubrió en el Libro de Libros³⁶.

Sin embargo, su celo bíblico lo condujo a desconfiar de las «luces» del siglo XVIII, cuya fuerza resonaba todavía en la vida religiosa de Dinamarca. En el borrador del ensayo titulado *Sobre la condición humana* [*Om Menneskets Vilkaar*] de 1813, Grundtvig se lamenta de que la Ilustración ha destruido la vida espiritual de sus antepasados³⁷ y acusa al racionalismo científico de intentar mostrar a las Escrituras como obsoletas y contradictorias³⁸. Pero después de

³⁵ Cfr. JOHANSEN, S. y HØIRUP, H. (eds.), *Grundtvigs Erindringer og Erindringer om Grundtvig*, København: Gyldendalske Boghandel, 1938, 117-118. Sibbern de inmediato descartó este rumor como algo absurdo; sin embargo, le pareció también importante notar el intento de Grundtvig por leer la mitología nórdica bajo una óptica cristiana.

³⁶ «Aanden oplukket sit Øie, / Saa sig paa Afgrundens Kant, / Stirred saa fast og saa nøie / Rundt om en Frelsen, og fandt, / Fandt, hvor det faldt: / Gud overalt; / Fandt ham i Digterens Sang, / Fandt ham i Vismændens Ord, / Fandt ham i Mytther fra Nord, / Fandt ham i Tidernes Gang; / Synligst og vissest den dog / Fandt ham i Bøgenes Bog». GRUNDTVIG, N., «Strandbakken ved Egeløkke», en *Poetiske Skrifter*, I, 341.

³⁷ Cfr. GRUNDTVIG, N., «Om Menneskets Vilkaar», en *Værker i Udvalg*, II, København: Gyldendal, 1941, 246.

³⁸ Cfr. GRUNDTVIG, N., «Om Menneskets Vilkaar», 254.

su crítica a la Ilustración, Grundtvig vuelve su mirada hacia el Romanticismo. La filosofía natural de Schelling, que antes era objeto de su admiración, ahora le parece inaceptable. El panteísmo romántico se le muestra como un intento vano por afirmar la autonomía humana, lo cual, a su vez, conduce a Grundtvig a sostener la dependencia absoluta que el ser humano tiene de un Dios trascendente³⁹. No es un hecho irrelevante el que este periodo de crisis personal coincidiera con la crisis general por la que pasaba Dinamarca. Grundtvig estaba convencido de que su reencuentro con Dios le había salvado la vida y creía que, de forma análoga, la vida de la nación recuperaría el rumbo si volvía a sus raíces cristianas, olvidándose de los sueños etéreos del Romanticismo y de la arrogancia sin límites del racionalismo ilustrado.

Como era previsible, el radicalismo de este periodo (1811-1815) provocó el recelo de los teólogos contemporáneos, quienes, como se ha visto, eran en su mayoría partidarios de un racionalismo moderado. Los representantes del Romanticismo danés como el ya mencionado Oehlschläger o el físico Hans Christian Ørsted (1777-1851) también se sintieron ofendidos. Con independencia de sus convicciones paganas o cristianas, el temperamento in-tempestivo de Grundtvig y su actitud grandilocuente de profeta terminaron por aislarlo de los principales círculos intelectuales de Dinamarca⁴⁰.

4. EL «DESCUBRIMIENTO INCOMPARABLE» DE GRUNDTVIG

De forma comprensible, el afán de Grundtvig por subordinar todos los aspectos de la vida humana a la pureza del Evangelio lo acercaba más al cristianismo rural de los movimientos de despertar religioso que a la sofisticada elite intelectual de la capital danesa. Si se tiene esto en cuenta, es interesante que en 1822 aceptara el puesto de pastor de la Iglesia de Nuestro Salvador [*Vor Frelsers Kirke*] en Amager, el principal suburbio al sur de Copenhague, donde estaría más cerca de la corruptora influencia –racionalista o romántica– de la urbe.

De hecho, Grundtvig deseaba estar ahí, en medio de la efervescencia cultural de Copenhague, para intentar contrarrestar dicha influencia. Sin embar-

³⁹ Cfr. GRUNDTVIG, N., «Om Menneskets Vilkaar», 269.

⁴⁰ Cfr. HOLM, A., «Nicolai Frederik Severin Grundtvig: The Matchless Giant», en STEWART, J. (ed.), *Kierkegaard and His Danish Contemporaries, II: Theology*, Farnham-Burlington: Ashgate, 2009, 97.

go, su fervorosa campaña anti-urbana tenía un problema. Grundtvig era consciente de que el cristianismo bíblico que pregonaba carecía de un fundamento doctrinal sólido. La Biblia es una fuente complicada y, a fin de adherirse devotamente a sus preceptos, parece que es necesario realizar primero un arduo trabajo de interpretación. Pero ¿quién debe hacerse cargo de esta labor? ¿Los laicos, con independencia de su formación teológica, como quisieran los grupos de despertar religioso? ¿La autoridad eclesial, como ocurre en el catolicismo? ¿Los teólogos de la Universidad de Copenhague, es decir, los exégetas profesionales favorecidos por la Iglesia luterana de Dinamarca? Ninguna de estas alternativas satisfacía al exigente Grundtvig.

En este contexto apareció la ya discutida obra del profesor Clausen, *Constitución eclesial, doctrina y ritual en el catolicismo y el protestantismo*. Como se ha comentado, Clausen, quien era uno de los representantes principales del racionalismo teológico de Dinamarca, prefería la tercera opción, la de apoyarse en una exégesis bíblica libre y académica. A pesar de todas las dificultades que involucra la lectura de la Biblia, Clausen sostenía en su libro que Dios les ha entregado a los seres humanos la revelación de las Escrituras para que sea interpretada a la luz de la razón. Desde luego, si tal hermenéutica es un ejercicio racional, lo más indicado es que sea un teólogo profesional quien se haga cargo de ella, pues, dada la naturaleza racional del trabajo, sería una contradicción confiarlo ciegamente a la autoridad sobrenatural de la Iglesia.

Grundtvig recibió el manuscrito de Clausen el 20 de agosto de 1825, algunos días antes de su publicación, y de inmediato comenzó a pensar en una réplica. Primero consideró escribir una reseña de la obra en el *Theologisk Maanedsskrift*, publicación de la que era editor, pero al final decidió delegar esta tarea a su colega, el también teólogo A. G. Rudelbach (1792-1862). Entonces resolvió escribir una respuesta como texto independiente. Así, el 5 de septiembre de 1825, apenas dos días después de la publicación del libro de Clausen, apareció la *Respuesta de la Iglesia en contra del profesor de teología, el Dr. H. N. Clausen*.

En realidad, la obra de Clausen se presentaba como una ocasión ideal para que Grundtvig comenzara a darle forma a eso que más adelante se conocerá como su «descubrimiento incomparable» o «visión de la Iglesia». Como se ha visto, Grundtvig no encontraba una respuesta satisfactoria a la pregunta de quién debía ser el intérprete de las Escrituras. Entonces decidió dar marcha atrás y reflexionar sobre la esencia del cristianismo. En el ensayo «Sobre el cristianismo verdadero [*Om den sande Christendom*]» de 1824, un año antes

de la controversia, se plantea dos preguntas: ¿qué es el verdadero cristianismo? Y: ¿El cristianismo es verdadero?

Se trata de dos cuestiones distintas que no deben confundirse. La primera pregunta es una cuestión histórica y debe ser respondida por los apóstoles y los primeros cristianos; la segunda pregunta es un asunto de conciencia⁴¹. Grundtvig llega a la conclusión de que la teología intenta responder a la primera pregunta por medio de complicados razonamientos y luego, echando mano del resultado de sus reflexiones, trata de responder por la congregación a la segunda pregunta. En otras palabras, el teólogo ofrece una respuesta erudita a la pregunta sobre qué es el verdadero cristianismo y, con esta respuesta, pretende que la congregación, las personas comunes y corrientes, acepten al cristianismo como algo verdadero. Sin embargo, señala Grundtvig que «nosotros los teólogos cristianos solo podemos plantear tales *demonstraciones entre nosotros mismos*, jamás para la congregación, la cual tendría que ser tan erudita y sabia como sus maestros para poder ponderar sus conocimientos»⁴². La erudición académica de los teólogos –y particularmente de los teólogos racionalistas– puede intentar responder a la pregunta sobre la esencia del verdadero cristianismo (aunque esta respuesta sea incomprensible para la inmensa mayoría de la congregación); no obstante, la pregunta sobre si el cristianismo es verdadero o, mejor dicho, si se debe creer en el cristianismo, es un asunto que solo concierne a los miembros individuales de la congregación, quienes, al aceptar o rechazar la promesa del cristianismo, se juegan su propia salvación.

En este punto, Grundtvig acepta todavía la premisa de que las Escrituras constituyen la única fuente de la revelación. Es ahí donde los teólogos escudriñan para responder a la pregunta por la esencia del cristianismo. Pero, como se ha visto, la teología no ha podido ni puede ofrecerles una respuesta útil a las personas comunes y sin formación académica de la congregación. Ahora bien, el cristianismo, para Grundtvig, no tiene que ser «inventado» ni es el resultado de una sofisticada exégesis escritural. La historia de la Iglesia muestra con claridad –y en esto coinciden tanto los amigos como los enemigos del cristianismo– que los cristianos creen en la palabra de Dios revelada por los apóstoles y creen que un ser humano, Jesús, es el hijo de Dios. Esto es

⁴¹ Cfr. GRUNDTVIG, N., «Om den sande Christendom», en *Udvalgte Skrifter*, IV, 450. Para una discusión más detallada sobre la evolución histórica del «descubrimiento incomparable» de Grundtvig, cfr. THANING, K., «Den “mageløse opdagelse” tilblivelse», *Grundtvig Studier* 33, 1 (1981) 7-29.

⁴² Cfr. GRUNDTVIG, N., «Om den sande Christendom», 500.

el cristianismo⁴³. En un borrador de julio de 1825, dice Grundtvig: «El cristianismo como credo no es ni más ni menos que *el Credo [den Troes-Bekien-delse]* por el que los cristianos a través del tiempo se han distinguido de los no cristianos»⁴⁴. Para Grundtvig, entonces, el fundamento de lo que es el cristianismo es el Credo de los apóstoles. ¿Qué sucede entonces con las Escrituras y, de forma particular, con el Nuevo Testamento? Grundtvig se percata de un hecho histórico decisivo: «La fe cristiana se proclamó primero oralmente en el mundo, y antes de que se escribiera “una sola iota” del Nuevo Testamento, se les llamó *cristianos* a los fieles en Antioquía, de modo que el cristianismo no fue nombrado en primer lugar por los miles de lectores del Nuevo Testamento, sino por aquellos que aceptaron la fe en Jesucristo, crucificado y resucitado, Hijo único de Dios y Salvador del mundo»⁴⁵.

En parte debido a su anterior fervor por la pureza de las Escrituras y en parte debido a su formación como teólogo luterano, Grundtvig había pasado por alto que los cristianos y, por ende, la Iglesia, anteceden históricamente a las Escrituras. Esto constituye la primera parte de su «descubrimiento». Así, la esencia del cristianismo –la primera de las dos preguntas fundamentales– no debe buscarse en la Biblia, sino en la Iglesia misma y, de modo particular, en la aceptación por parte de la congregación del Credo de los apóstoles.

Grundtvig proclamó esta nueva convicción –la primacía temporal e histórica de la congregación y el Credo sobre las Escrituras– en su sermón del 31 de julio de 1825 en la Iglesia de Nuestro Salvador: «A todos nos resulta evidente que ahí donde hay cristianos hay gente que se bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, gente que acepta que Jesucristo es el hijo único de Dios»⁴⁶. Hacia el final del sermón Grundtvig insiste en que la verdad del Credo no depende de que se encuentre o no en las Escrituras, sino en el hecho histórico de que «los cristianos de todas las épocas y de todas las congregaciones lo han abrazado [el Credo]; este y ningún otro es el Credo cristiano, de modo que aquel que lo niegue, aun cuando se trate de un ángel del cielo, miente de forma flagrante»⁴⁷. Aquí Grundtvig expone la segunda parte de su descubrimiento: el fundamento de la Iglesia no son las Escrituras, sino

⁴³ Cfr. THANING, K., «Den “mageløse opdagelse” tilblivelse», 10.

⁴⁴ Este borrador es recogido y citado por THANING, K., «Den “mageløse opdagelse” tilblivelse», 11.

⁴⁵ THANING, K., «Den “mageløse opdagelse” tilblivelse», 12.

⁴⁶ GRUNDTVIG, N., «Prædiken, den 31. Juli 1825», en *Udvalgte Skrifter*, IV, 393.

⁴⁷ *Ibid.*

la vida de la congregación, especialmente a través de su aceptación íntima de los sacramentos.

Lo anterior nos permite comprender las sutilezas del contexto detrás de la controversia con el profesor Clausen. Como se ha dicho al comienzo de esta sección, Grundtvig tuvo acceso a la obra de Clausen el 20 de agosto de 1825, apenas tres semanas después de haber predicado sobre la importancia del Credo y el puesto secundario de la Biblia como fuente de la revelación cristiana. El 5 de septiembre apareció la respuesta de Grundtvig. El tono con el que abre la «Respuesta de la Iglesia» es claramente polémico. Su autor no se presenta como un reseñador del libro o como un colega teólogo intentando establecer un diálogo académico, sino como un «*opponente eclesiástico* [*kirkelig Modstander*]», es decir, como alguien que representa los intereses de la Iglesia de Cristo⁴⁸. Antes de ofrecer cualquier análisis, Grundtvig ataca de forma virulenta a Clausen: «En este libro, el profesor se ha colocado al frente de aquellos que desprecian la Palabra de Dios»⁴⁹. Señala que, a pesar de carecer de liderazgo, por su posición como catedrático de teología y por su influencia entre los estudiantes, Clausen constituye una amenaza. Lo llama falso profeta y lo acusa de intentar engañar a la congregación a fin de dañar a la Iglesia. La controversia, aclara Grundtvig, no tiene un carácter académico o personal, sino que es un asunto «*puramente eclesial* [*reen kirkelig*]», de ahí el título de la obra⁵⁰. Por último, le plantea un ultimátum: «Como pastor que es un educador en la Iglesia de Cristo, desafío así al profesor de teología, quien enseña en la escuela de la Iglesia, y sostengo que, si es un hombre honesto, debe o bien ofrecer una disculpa formal a la Iglesia de Cristo por sus enseñanzas escandalosas y anticristianas, o bien renunciar a su puesto y dejar a un lado el nombre de cristiano»⁵¹.

No es difícil concluir que los ataques de Grundtvig son desproporcionados y su descripción de los puntos de vista de Clausen resulta a menudo exagerada o incluso caricaturesca. El lector se percatará de que el planteamiento teológico en la «Respuesta de la Iglesia» no abunda en detalles y en ocasiones es incluso superficial. En este sentido, sería poco fructífero buscar aquí un desarrollo teológico o eclesiológico más profundo. Lo anterior no resulta parti-

⁴⁸ Cfr. GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle», 397.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

cularmente sorprendente si se considera que el texto está lejos de ser un tratado de teología; tampoco pretendía serlo. Se trata, en el mejor de los casos, de un llamado de atención a Clausen y a las autoridades de la Universidad de Copenhague. Desde una perspectiva menos benévola, sería preciso reconocer que la «Respuesta de la Iglesia» era poco más que un libelo. Dicho esto, la virulencia del documento muestra el fervor de las nuevas convicciones teológicas de Grundtvig. Si por un momento hacemos a un lado el aspecto pasional de la «Respuesta de la Iglesia», es posible identificar con precisión los puntos que Grundtvig desapruueba en la teología de Clausen. Está, en primer lugar, la insistencia del profesor de teología en la Biblia como única fuente de la revelación: «En su ya mencionado libro, el profesor de teología H. N. Clausen ha declarado de forma directa y vehemente que *no admitirá* otra fuente de conocimiento y otra regla para la fe en la Iglesia de Cristo que las Escrituras»⁵².

Por supuesto, tal afirmación no tiene nada de extraordinario en un teólogo protestante y el mismo Grundtvig había defendido esa postura con devoción solo algunos meses antes. Pero lo problemático no es sostener que las Escrituras son fuente de la revelación, sino afirmar que son la *única* fuente de la revelación. Clausen, en su afán por justificar la necesidad de una exégesis bíblica de carácter académico y profesional, había resaltado, quizá con demasiada vehemencia, el carácter incierto e incluso contradictorio de la Biblia. A decir verdad, Clausen señala también que tal contradicción solo es aparente, pues las Escrituras, desde su punto de vista, son intrínsecamente accesibles para la racionalidad humana. No obstante, a Grundtvig le parece insostenible que a fin de obtener certeza doctrinal por medio de una exégesis racional se restrinja la revelación a una sola fuente que, por lo demás, es oscura y difícil de entender.

Pero lo realmente inadmisibles para Grundtvig es sugerir, como lo hace Clausen, que el contenido doctrinal que no se encuentra en las Escrituras es inadecuado como fundamento del cristianismo, es decir, aquello que tiene que ver con la pregunta sobre la esencia del cristianismo. Clausen se refiere, desde luego, a la tradición de la Iglesia como fuente de la revelación (su libro, después de todo, es una comparación entre el catolicismo y el protestantismo). Sin embargo, Grundtvig de inmediato asocia tal exclusión con su nuevo descubrimiento: «Las consecuencias innegables son que [Clausen] rechaza la

⁵² GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle», 399.

confesión original de fe de la Iglesia de Cristo. Declara que el *cristianismo* que ha sido objeto de confesión por siglos es *desconocido e incognoscible*⁵³. Puesto que el Credo de los apóstoles no se encuentra de forma explícita en el Nuevo Testamento, la afirmación de que las Escrituras son la única fuente válida de la revelación parecería implicar, en efecto, que el Credo no puede ser admitido como fundamento del cristianismo; en el mejor de los casos, quedaría reducido a una posición secundaria o subordinada. De acuerdo con esta lectura, la esencia del cristianismo tal como se expresa en el Credo terminaría por resultar *desconocida e incognoscible*, pues, al no encontrarse en la Biblia, no podría ser objeto del análisis exegético de los teólogos.

Para Grundtvig, esto es un sinsentido histórico. La comunidad cristiana que acepta el Credo y luego participa en los sacramentos es anterior históricamente a la revelación de las Escrituras. Aquí se pone de manifiesto que el punto central en discusión es el concepto de Iglesia. Hacer que el fundamento único del cristianismo sean las Escrituras equivale, desde la perspectiva de Grundtvig, a negar la historicidad de la Iglesia de Cristo y, por lo tanto, a convertirla en una «fantasía vacía o debatible»⁵⁴, es decir, en una abstracción teórica a la disposición de los teólogos de la universidad. Pero esa Iglesia «conceptual» es una imposibilidad: «No importa la dignidad con la que [Clausen] habla sobre la *Iglesia* protestante como una que no depende del testimonio histórico y que, por consiguiente, es una Iglesia en las *nubes*, y no importa el desprecio que expresa por la Iglesia *histórica*, la cual seguirá siendo terrena en tanto no ascendamos al cielo»⁵⁵.

La Iglesia, afirma Grundtvig, no es una entidad etérea y abstracta, sino que está compuesta por una comunidad de seres humanos de carne y hueso que han tomado la resolución de aceptar el Credo, convirtiéndose así en cristianos. Este no es un fenómeno «*desconocido e incognoscible*», sino que es un hecho cuya evidencia es atestiguada por una multitud de generaciones, tanto favorables como hostiles al cristianismo. Para Grundtvig, Clausen supone que la Iglesia es «una sociedad para la promoción de una religiosidad universal»⁵⁶, es decir, un grupo de teólogos que, mediante un ejercicio de exégesis académica, busca producir una doctrina certificada que pueda ser admitida *intelec-*

⁵³ GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle», 399-400.

⁵⁴ Cfr. GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle», 398.

⁵⁵ GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle», 404.

⁵⁶ GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle», 406.

tualmente por todos. De forma escandalosa, para esta clase de intelectualismo «la palabra escrita lo es todo e incluso una palabra de la boca de Cristo no podría cambiarla ni una iota»⁵⁷. Grundtvig concluye: «Para evitar polémicas innecesarias, permitiremos que el profesor crea lo que quiera acerca de la Iglesia, siempre que admita que la *Iglesia de Cristo* (*ecclesia Christiana*) es una *comunidad de fe* [*Troes-Samfund*] con un *credo* [*Troes-Bekiendelse*], el cual es colocado frente a aquellos que desean unirse a ella. Esta los acepta a través del *bautismo* y la *comunión* solo cuando ellos hacen suyo el credo»⁵⁸.

Por lo tanto, las Escrituras no son el fundamento de la Iglesia; es la Iglesia, a saber, la congregación que acepta las palabras de Cristo, la que es el fundamento de las Escrituras. Y, como se ha dicho, el mensaje evangélico se transmite en primer lugar de forma oral, no escritural, a través del Credo de los apóstoles: «El *Credo* apostólico es la condición exclusiva para ingresar a la comunidad que le atribuye un poder salvífico a los medios de la Gracia, *el bautismo y la comunión*»⁵⁹.

5. CONCLUSIÓN. LAS CONSECUENCIAS DE LA CONTROVERSA

El 10 de septiembre de 1825, cinco días después de la publicación de la «Respuesta de la Iglesia», Clausen anunció en el *Adresseavisen* que establecería una demanda por difamación [*Injuriesøgsmål*] en contra de Grundtvig. Dos días después, este respondió, en la misma publicación, que la ley danesa debía exonerarlo de los cargos. Mientras tanto, la difusión de la «Respuesta de la Iglesia» continuaba creciendo: el 13 de septiembre y el 19 de octubre aparecieron la segunda y tercera reimpresión del texto. La demanda de Clausen llegó a Münter, el obispo primado, quien la envió a la cancillería, la cual a su vez la hizo llegar a la corte. Los estudiantes de Clausen, así como los intelectuales y teólogos más importantes de la capital, apoyaron al profesor. Aunque Grundtvig se quejó en audiencia ante el rey, la demanda tuvo éxito. Grundtvig fue declarado culpable: se le separó de su puesto como pastor y fue sometido a un estado de censura vitalicia. El 6 de mayo de 1826, pronunció su último sermón en la Iglesia de Nuestro Salvador⁶⁰.

⁵⁷ GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle», 409.

⁵⁸ GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle», 407.

⁵⁹ GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle», 416.

⁶⁰ Para una descripción más detallada sobre la demanda en contra de Grundtvig, cfr. BØJE, G., «Injuriesagen mod Grundtvig 1825-1826», *Grundtvig Studier* 36, 1 (1984) 34-65.

Al final, la censura «vitalicia» fue levantada en 1838 y a Grundtvig se le devolvió su posición como pastor en 1839. Las consecuencias intelectuales, teológicas y sociales, en cambio, tuvieron un efecto más duradero. Aunque la «Respuesta de la Iglesia» era en realidad poco más que un libelo, su impacto fue sorpresivamente amplio. Quizá se debió en parte a la reputación como polemista de Grundtvig o al mismo carácter sensacionalista del episodio, pero muchos de los actores relevantes de la vida intelectual en Copenhague leyeron el escrito. Si bien la reacción inicial fue de escándalo e indignación, el ataque de Grundtvig tuvo también el efecto de someter a discusión, frente a la mirada de todos, la hegemonía del racionalismo teológico en Dinamarca.

Aunque simple, la visión de Iglesia de Grundtvig era revolucionaria por el contexto en el que se formuló. Cuestionaba, en primer lugar, el predominio de los intelectuales en la Iglesia luterana de Dinamarca. A pesar de que teólogos racionalistas como Clausen defendían la exégesis profesional como una forma libre e ilustrada de comprender la revelación cristiana, Grundtvig señaló que esta práctica academicista era, en el fondo, autoritaria: los teólogos formulan una doctrina universal y los demás deben aceptarla, aun sin comprenderla. Clausen rechazaba la autoridad eclesial del Papa tan solo para entregársela a sus colegas profesores.

En segundo lugar, al rechazar el intelectualismo racionalista, Grundtvig le devolvía a la congregación su puesto central en la vida de la Iglesia. El cristianismo es la comunidad de personas que aceptan la promesa de Cristo (expresada oralmente a través del Credo y los demás sacramentos), no un ejercicio exegético ni la aceptación intelectual de una doctrina. Si bien esta idea no era nueva —se trataba, en efecto, de una de las convicciones principales de los movimientos de despertar religioso—, sí era la primera vez que era planteada de forma contundente por un pastor ordenado de la Iglesia danesa.

Muchos siguieron las huellas de Grundtvig en su lucha por recuperar un cristianismo más cercano a la vida de la gente. Entre ellos, por ejemplo, el siguiente obispo primado de Dinamarca, Jakob Peter Mynster (1775-1854, obispo de 1834 a 1854) y, de manera más notable, el filósofo Søren Kierkegaard (1813-1855), quien a pesar de considerar a Grundtvig como un rival, compartía también su visión más existencial del cristianismo. Mynster se esforzó, al igual que Grundtvig, en predicar un cristianismo menos académico, por decirlo de algún modo, y más cercano a la gente; no obstante, al convertirse en obispo primado de la Iglesia danesa, Mynster debió concentrarse, como correspondía a su jerarquía eclesial, en proteger la estabilidad religiosa

del reino, lo cual tuvo como consecuencia que fuera muy difícil establecer una relación armoniosa con el impredecible Grundtvig.

Por su parte, Søren Kierkegaard, quien llegaría a convertirse en el autor más famoso –junto a H. C. Andersen– en la historia de las letras danesas, dedicó toda su extensa obra a demostrar que el cristianismo no es un sistema de tesis teológicas, como pretendían los profesores racionalistas de la Universidad de Copenhague⁶¹; lo esencial en el cristianismo, dirá Kierkegaard, es la relación existencial entre el creyente y Dios, no el contenido de una doctrina. Aunque esta noción podía acercarlo al «descubrimiento incomparable» de Grundtvig, lo cierto es que este ponía el énfasis en la vida de la congregación de los fieles, mientras que Kierkegaard insistía en la relación individual, no necesariamente comunitaria, entre la persona con fe y Dios. De cualquier modo, el elemento existencial común estaba ahí. Como señala Theodor Jørgensen a propósito de la visión de Iglesia de Grundtvig: «La fe debe ser una cuestión de experiencia, ya que se trata aquí de la salvación individual de un ser humano y, por lo tanto, de su integridad»⁶².

En tercer lugar, y esto constituyó la crítica más radical, Grundtvig cuestionó la exclusividad de las Escrituras como fuente única de la revelación. Esto era un ataque en contra no solo del racionalismo teológico, sino de toda la tradición protestante y de uno de sus principios fundamentales: el pilar de la *sola scriptura*. El descubrimiento de Grundtvig era precisamente que el fundamento de la revelación debía radicar en la vida de la comunidad cristiana, en lo que él llamará más tarde la «palabra viva», y no en un documento que, inspirado o no, es posterior históricamente a esa congregación. Es esta tradición oral la que valida a la Escritura, no al revés; dicha tradición oral se ha transmitido, a su vez, a través de la práctica y aceptación del Credo, el bautismo y la comunión.

En un comienzo, la visión de Iglesia de Grundtvig lo enajenó no solo del clero oficial de Dinamarca, sino incluso de los líderes de los movimientos de despertar religioso, quienes se sintieron ofendidos y escandalizados por sus cuestionamientos en torno a la autoridad de las Escrituras. Sin embargo, el hecho de que Grundtvig defendiera con tanto fervor la importancia de la vida de

⁶¹ Como estudiante de teología, Kierkegaard asistió a los cursos de dogmática de Clausen en la Universidad de Copenhague.

⁶² JØRGENSEN, Th., «Grundtvigs “Kirkens Gienmæle” – læst i et nutidigt perspektiv», *Grundtvig Studier* 43, 1 (1992) 47.

la congregación tuvo el efecto previsible de aumentar su popularidad entre la gente.

Como campeón del cristianismo popular, Grundtvig promovió, por ejemplo, una mayor libertad de los pastores [*Præstefrihed*] para practicar el ritual y predicar la Biblia; de forma paralela y complementaria, propuso que todos los individuos debían tener la capacidad de elegir al pastor que prefirieran, eliminando así el vínculo parroquial [*Sognebaand*] que obligaba a los campesinos a asistir a la parroquia de la región en la que residían. Esto significaba, en la práctica, limitar la autoridad de la Iglesia oficial y, por lo tanto, de la corona danesa. Grundtvig se percató de que su «descubrimiento» servía más en la arena política, en defensa de la congregación, y no en querellas académicas que, por lo demás, solía perder.

Diez años después de la controversia con Clausen, las propuestas de Grundtvig no eran ya las ideas estridentes y fuera de lugar de un teólogo polemista, estafalario y aislado de sus pares académicos, sino las exigencias de un influyente líder religioso que absorbía con preocupante velocidad a todas las congregaciones inconformes con la Iglesia oficial. Frente a la amenaza de un cisma masivo, el clero danés fue cediendo terreno. En 1838, como se ha dicho, se levantó la censura en su contra; un año después, se le restituyó su puesto como pastor (y su facultad para administrar los sacramentos) en una nueva parroquia, Vartov. A Grundtvig se le permitió operar de forma libre con su enorme congregación y varias de sus propuestas fueron incorporadas en la nueva constitución de 1849, de cuya asamblea constituyente él fue parte. Ese mismo año, fue electo como miembro del primer parlamento [*Rigsdagen*] de Dinamarca⁶³ y luego, en 1861, se le concedió el título de obispo.

El «descubrimiento incomparable» de Grundtvig fue el resultado de un largo y agitado proceso que involucró momentos de crisis, controversias y, a menudo, periodos de aislamiento. Pero hubo un denominador común en todas estas transformaciones. Desde su coqueteo con el paganismo nórdico, en su paso como apologista de la pureza bíblica y en el momento último de la colisión con Clausen, Grundtvig era movido por una idea central: la raíz de la espiritualidad –particularmente de la espiritualidad cristiana– reside en la gente que la vive en carne propia y que la manifiesta a través su cultura, sus ritua-

⁶³ De forma curiosa, Clausen fue también miembro de la Asamblea constituyente y del primer parlamento. Rivalés desde un punto de vista teológico, Grundtvig y Clausen colaboraron en la arena política, ya que ambos deseaban una Dinamarca más liberal y democrática.

les y sus tradiciones, no en un grupo reducido de intelectuales que diseccionan esta fe viva y la encierran en volúmenes incomprensibles para esa misma congregación. La noción de que la fe es algo que, más que reflexionarse, debe vivirse, es más conocida por la obra de escritores como Kierkegaard. No obstante, como he querido ilustrar en este trabajo, el impacto del pensamiento de Grundtvig en este sentido es innegable. Es importante que se le conozca más en el mundo hispanohablante.

Resulta interesante que el elemento que detonó la controversia que hemos discutido fuera un tratado de dogmática cuyo objetivo principal era distinguir entre la doctrina protestante y la doctrina católica. Al intentar distanciarse del catolicismo y su recurso a la autoridad de la Iglesia, Clausen incurrió en el exceso intelectualista de la interpretación erudita de la *sola scriptura*. En su indignada réplica, Grundtvig acusó a Clausen de ser más «autoritario» que los católicos, pues le entregaba toda la autoridad de la exégesis de la revelación no ya a la Iglesia misma, sino a los profesores de la Universidad de Copenhague. No obstante, al volver su mirada a la historia real del cristianismo, a las congregaciones de hombres y mujeres que manifestaron libremente su deseo de unirse a Cristo a través del sacramento del bautismo y la eucaristía, y al señalar que esto es propiamente la Iglesia (y no los sistemas eruditos elaborados por los expertos en teología bíblica), Grundtvig se aproximó de forma inadvertida, podría argumentarse, a la eclesiología eucarística que se propondría más tarde en el Concilio Vaticano II. El resultado fue un concepto de Iglesia más cercano a la congregación y, al mismo tiempo, mucho más incluyente y ecuménico. El «descubrimiento» de Grundtvig significaba, en la práctica, que para ser miembro de la Iglesia de Cristo lo decisivo no son las sutilezas doctrinales o teológicas ni las distintas formas de practicar el ritual, sino la manifestación del deseo de participar en la comunión con Cristo.

Bibliografía

- ALBERTSEN, «El descubrimiento incomparable del teólogo danés N. F. S. Grundtvig», *Cuadernos de Teología* 22 (2001) 101-114.
- ALLCHIN, A. M., *N. F. S. Grundtvig: An Introduction to his Life and Work*, Aarhus: Aarhus University Press, 1997.
- ALLCHIN, A. M., BRADLEY, S. y SCHJØRRING, J. H. (eds.), *Grundtvig in International Perspective: Studies in the Creativity of Interaction*, Aarhus: Aarhus University Press, 2000.
- ALLCHIN, A. M., JASPER, D. y STEVENSON, K. (eds.), *Heritage and Prophecy: Grundtvig and the English-speaking World*, Aarhus: Aarhus University Press, 1993.
- BØJE, G., «Injuriesagen mod Grundtvig 1825-1826», *Grundtvig Studier* 36, 1 (1984) 34-65.
- BRADLEY, S., «Nicolaj Frederik Severin Grundtvig (1783-1872)», *The Cambridge Quarterly* 31, 4 (2002) 307-325.
- CLAUSEN, H. N., *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning, Lære og Ritus*, København: Andreas Seidelin, 1825.
- CONCILIO VATICANO II, *Constitución dogmática Dei Verbum*, Madrid: BAC, 1967.
- GRUNDTVIG, N., «Gunderslev Skov», en *Poetiske Skrifter*, I, København: Karl Schønbergs Forlag, 1880.
- GRUNDTVIG, N., «Kirkens Gienmæle mod Professor Theologiæ Dr. H. N. Clausen», en *Udvalgte Skrifter*, IV, København: Gyldendal, 1904-1909.
- GRUNDTVIG, N., «Om den sande Christendom», en *Udvalgte Skrifter*, IV, København: Gyldendal, 1904-1909.
- GRUNDTVIG, N., «Om Menneskets Vilkaar», en *Værker i Udvalg*, II, København: Gyldendal, 1941.
- GRUNDTVIG, N., «Prædiken, den 31. Juli 1825», en *Udvalgte Skrifter*, IV, København: Gyldendal, 1904-1909.
- GRUNDTVIG, N., «Strandbakken ved Egeløkke», en *Poetiske Skrifter*, I, København: Karl Schønbergs Forlag, 1880.
- HOLM, A., «Nicolai Frederik Severin Grundtvig: The Matchless Giant», en STEWART, J. (ed.), *Kierkegaard and His Danish Contemporaries, II: Theology*, Farnham-Burlington: Ashgate, 2009.
- JENSEN, L., «N. F. S. Grundtvig», en *A Historical Companion to Postcolonial Literatures – Continental Europe and its Empires*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2008, 73-74.

- JOHANSEN, S. y HØIRUP, H. (eds.), *Grundtvigs Erindringer og Erindringer om Grundtvig*, København: Gyldendalske Boghandel, 1938.
- JØRGENSEN, Th., «Grundtvigs “Kirkens Gienmæle” – læst i et nutidigt perspektiv», *Grundtvig Studier* 43, 1 (1992) 46-66.
- KIRMMSE, B. H., *Kierkegaard in Golden Age Denmark*, Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press, 1990.
- LINDHART, P. G., *Vækkelser og kirkelige Retninger i Danmark*, København: Reitzel, 1959.
- LUNDGREEN-NIELSEN, F., «The special case of Grundtvig: Poet, philosopher, politician, educator», en BANDLE, O., BRAUNMÜLLER, K., JAHR, E., KARKER, A., NAUMANN, H.-P. y TELEMANN, U., *The Nordic Languages. An International Handbook of the History of the North Germanic Languages. Volume I*, Berlin-New York: Walter de Gruyter, 2002, 494-502.
- MATHIASSEN STOPA, S. E., «Trusting in God and His Earthly Masks: Exploring the Lutheran Roots of Scandinavian High-Trust Culture», *Journal of Historical Sociology* 33, 4 (2020) 456-472.
- POSSEN, D. D., «F. C. Baur: On the Similarity and Dissimilarity between Jesus and Socrates», en STEWART, J. (ed.), *Kierkegaard and his German Contemporaries. Tome II: Theology*, Aldershot y Burlington: Ashgate, 2007.
- PYPER, H. S., «Henrik Nicolai Clausen: The Voice of Urbane Rationalism», en STEWART, J. (ed.), *Kierkegaard and His Danish Contemporaries. Tome II: Theology*, Farnham-Burlington: Ashgate, 2009.
- SALOMONSEN, J., «The “Old Testaments” of the peoples. Grundtvig’s discernment of life’s true order (human first, Christian next) and its relevance for the new eco-recognition of ancestral bonds in time and space», *Dialog* 60, 2 (2021) 145-154.
- SANDERS, H., «Religious Revivalism in Sweden and Denmark», en HALL, J. A., KORSGAARD, O. y PEDERSEN, O. K. (eds.), *Building the Nation. N. F. S. Grundtvig and Danish National Identity*, Montreal-Kingston: McGill-Queen’s University Press, 2015.
- STEWART, J. y KRAMER, N. (eds.), *The Crisis of the Danish Golden Age and Its Modern Resonance*, København: Museum Tusculanum Press, 2020.
- THANING, K., «Den “mageløse opdagelse’s” tilblivelse», *Grundtvig Studier* 33, 1 (1981) 7-29.
- THANING, K., «Grundtvig, an Introduction», *Grundtvig Studier* 26, 1 (1973) 68-84.

- THODBERG, Ch. y THYSEN, A. P. (eds.), *N. F. S. Grundtvig: Tradition and Renewal. Grundtvig's Vision of Man and People, Education and the Church, in Relation to World Issues Today*, København: Det Danske Selskab, 1983.
- TOFTDAHL, H., *Kierkegaard først – og Grundtvig så*, København: Nyt Nordisk Forlag, 1969.
- WIBERG PEDERSEN, E. M., «Creation and anthropology: N. F. S. Grundtvig as humanist and feminist», *Dialog* 60, 2, 2021, 137-144.